

Luis Eduardo Nieto Arteta La sociología Colombiana en el siglo XIX

Un texto inédito

Las luchas desatadas en la Nueva Granada (nombre que tuvo Colombia durante algunos años del siglo pasado) hacia 1850 en torno a la economía colonial fueron el supuesto social para la constitución de la sociología colombiana. El año mencionado es un año de crisis. ¿Por qué una crisis? La sociedad y la economía coloniales entran en descomposición. Estalla o se hace más nítida una incompatibilidad entre la estructura colonial y el incesante desarrollo de la economía neogranadina. Aquella era ya un obstáculo para la expansión de ésta. Además, la sociedad colonial también sufre un profundo proceso de transformación. Se crean nuevos hábitos. Se asume una diferente posición ante el mundo y la vida. Se descubren en aquel y en éstas significaciones que antes no se habían podido intuir. Estamos ante un distinto tipo de hombre histórico. El hombre colonial ha desaparecido o cesa de tener acentuada y general presencia histórica. Surge la inconformidad y el descontento. Es la revolución. Es una época de honda crisis histórica. Se forma, consecuentemente, la sociología. Esta, como Hans Freyer ha mostrado, es la autoconciencia de una época de crisis histórica. El año 1850, un presente en trance de irrevocables modificaciones, suscita un análisis de las condiciones que han producido las fecundas transformaciones de que disfrutará la Nueva Granada. Se eliminará la estructura colonial, hecho que ocasionará un rápido desarrollo de la economía neogranadina. Pero esa nueva circunstancia está unida a una intensa pugna política. Son los jóvenes radicales quienes imponen la desaparición de las instituciones que España había legado a la joven y aún desorganizada república. En el periodo comprendido entre 1845 y 1850 los dos partidos políticos colombianos definen sus programas y sus ideologías. Adoptan opuestas visiones del mundo y de la vida. Desde 1845 hasta 1900 ser conservador o liberal en Colombia suponía asumir la defensa de una determinada concepción de la vida y el mundo. Ahora bien, en 1850 los jóvenes radicales, impetuosos, dinámicos, audaces, revolucionarios en suma, imponen la extinción de la economía colonial. Se realiza la visión liberal del mundo y de la vida, es una concepción en la cual se desdibujan, se amortiguan hasta casi desaparecer, las diferencias entre el liberalismo y el anarquismo.

Vinculada a la eliminación de la economía colonial, la sociología neogranadina tendrá un peculiar contenido. Los problemas que ella tuvo que plantearse fueron los siguientes:

1. La descripción de la economía colonial;
2. Hechos que indicaban la necesidad histórica de que desaparecieran;
3. La independencia. Las condiciones históricas de la misma. Es un tema estrechamente relacionado con los dos anteriores;
4. Ubicación social y por ende, también histórica, de la anarquía política que afligía a la Nueva Granada;
5. Las clases sociales, los partidos políticos y la revolución anticolonial;
6. La anticipada visión del futuro, y
7. Una crítica posterior de la misma obra de la revolución anticolonial.

Los sociólogos (también fueron ideólogos políticos y dirigentes del partido liberal) que se plantearon los enumerados problemas y asumieron ante ellos posiciones que les permitieron crear una interpretación homogénea de la historia colombiana, fueron Miguel Samper, Salvador Camacho Roldán, José María Samper, Aníbal Galindo y Rafael Núñez. Este último en forma no muy reiterada. Con la excepción de José María Samper escribieron todos ellos breves trabajos, artículos periodísticos o dijeron discursos y conferencias en la Universidad en algunas ocasiones de cierta solemnidad. Tan sólo José María Samper publica en 1861 en la ciudad de París una obra orgánica titulada "Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas hispanoamericanas". Es un trabajo sociológico de vigencia intemporal. Todavía se lee con interés, con emoción. Tiene una inalterable frescura. Es la obra clásica de la sociología colombiana y también de la hispanoamericana. Recientemente el Ministerio de Educación de Colombia la ha reeditado en la colección titulada "Biblioteca Popular de Cultura Colombiana".

Siguiendo el orden indicado por la numeración anterior analicemos cuáles son las consideraciones que se encuentran en los autores citados al plantearse aquellos problemas.

1. En los sociólogos neogranadinos no hay una descripción exhaustiva y sistematizada de la economía colonial. Se puede leer en ellos observaciones aisladas e inconexas, pero no un análisis adecuado e insuperable de aquella economía. Hacen afirmaciones generales y se refieren, en confusión extracientífica, a realidades políticas y económicas, al intentar describir las instituciones económicas que la Nueva Granada sufría. Hay, sí, en José María Samper una definición del dualismo "colonización-conquista" al mostrar las diferencias entre el desarrollo de las colonias inglesas del Norte y las españolas. Recordará el lector que el poner en un sentido análogo la "colonización" y la "conquista" se encuentra también en las "lecciones sobre la filosofía de la historia universal" de Hegel. En Samper el dualismo que nos ocupa queda vinculado al factor de la raza. Es una posición que carece de exactitud científica.

2. Para nuestros autores la estructura colonial de la economía neogranadina debe desaparecer porque es una traba para el desarrollo de ésta. No hicieron valer razones o argumentos de índole moral. Contrariamente, siempre afirmaron que las instituciones que ellos querían eliminar, como realmente destruyeron, eran un obstáculo para la expansión de la economía de la Nueva Granada. Ahora bien, la situación de progreso y desarrollo económico que suscita la desaparición de los monopolios coloniales —tabaco y alcohol—, de la esclavitud, de los resguardos de indígenas (economía colectiva y aldeana que no se extingue totalmente) y de los múltiples impuestos que estaban vigentes desde la época de la colonia, está mostrando que objetivamente sí eran una traba para el desarrollo económico todas esas instituciones. Se comprobó, empíricamente, digamos así, la afirmación que tenazmente hicieron los sociólogos neogranadinos: la estructura colonial impedía la expansión de la producción de bienes. Era una camisa de fuerza para la economía de la Nueva Granada.

3. Es José María Samper el autor que más ampliamente analiza el problema de la independencia de las colonias españolas. Estima que la revolución de independencia fue "espontánea, inevitable, necesaria y fecunda". Recuerda que fue un movimiento político simultáneo y universal en todas las colonias españolas. Es oportuno reproducir algunas de las afirmaciones que hace. Samper escribe: "Un mundo prodigiosamente rico, variado, complicado, exuberante, formidable, inmenso, salpicado apenas por 18 millones

de habitantes... ¿Qué podía acontecer bajo tales condiciones? La sociedad se hallaba en presencia de un dilema que era preciso resolver: o la colonia o la revolución. La colonia, y con ella la continuación de una miseria profunda, de la ignorancia deplorable, del estancamiento de todas las fuentes de la civilización; o la revolución para sacudir ese marasmo y conquistar la independencia, y con ésta los desastres y horrores de la guerra y las agitaciones de una existencia que, durante un período más o menos largo, habría de ser vacilante, tormentosa, incierta y terriblemente difícil". Para José María Samper la independencia de las colonias americanas fue un hecho históricamente necesario: "En presencia de los hechos, la crítica no puede menos que admitir y establecer esta verdad: que la revolución estaba en la lógica del tiempo y de los antecedentes, en las necesidades de la situación, en todos los espíritus y en la organización misma de las colonias; que era inevitable, forzosa, mucho más social que política; que era una evolución de la civilización más bien que la obra de pueblos incomunicados y estancados; que era más instintiva que premeditada; que era, en fin, un hecho supremo destinado... a modificar profundamente la situación política y social del mundo, mediante nuevos elementos de fuerza y equilibrio y la inauguración del derecho público de la libertad". Exceptuando algunas de las afirmaciones que Samper formula, las restantes representan una objetiva descripción del sentido del movimiento emancipador de las colonias españolas.

4. A los latinoamericanos del siglo pasado, como aún todavía a los del actual, les desesperaba la anarquía y la desorganización políticas de las nuevas naciones de América. Las periódicas y, al parecer, inextirpables guerras civiles, impedían en el siglo XIX que las jóvenes repúblicas disfrutaran de estabilidad política. En tal virtud, un problema de la sociología latinoamericana era el de la comprensión de las condiciones que había producido la anarquía política. Un ministro de hacienda de uno de los gobiernos de la Nueva Granada, don Juan de Dios Aranzazu, hombre que tenía un fino sentido para la aprehensión de los hechos históricos, había vinculado la carencia de estabilidad política a la pobreza colectiva. Para Aranzazu, pueblos pobres son pueblos muy inquietos políticamente. "La pobreza, decía, es inquieta y movediza de ordinario, y el que tiene una heredad y la cultiva, une su suerte a la del Estado que da protección y seguridad, adquiere la virtud que el hábito del trabajo inspira y el sentimiento de su propia fuerza y dignidad

que le hará oponerse a las agresiones externas y a las conmociones del interior. Era una primera e inmediata comprensión de la anarquía política.

La anarquía económica engendraba la pobreza y ésta producía, al través de las respectivas decisiones humanas, la anarquía política, hecho que, a su turno, agudizaba a la anarquía económica. Había, pues, un condicionamiento recíproco y funcional de la anarquía política y la anarquía económica. Aranzazu no aprehendió ese otro contenido de la realidad que tan lúcidamente había comprendido.

José María Samper serenamente declara que las revoluciones que desorganizaban a las repúblicas latinoamericanas son fenómenos transitorios: "Las revoluciones actuales son fenómenos pasajeros de una sociedad en formación, semejantes a las revoluciones del globo en sus épocas de transición. No hay razón ninguna para desesperar ni hacer tristes augurios". ¿Cuál es, se pregunta Samper, la "causa" de la anarquía política? La revolución anticolonial, fenómeno histórico que para él fue necesario: "Una sociedad no puede cambiar súbitamente sus condiciones económicas, y si éstas han sido artificiales, tanto peor: todo se desquicia y disloca en el primer momento, y sólo el tiempo hace entrar todos los intereses en su camino o asiento natural". En consecuencia, concluye Samper, la colonia es la "responsable". Oigámoslo: "Las repúblicas hispanoamericanas son infinitamente menos culpables de lo que se piensa, ante la civilización y la historia, por sus disturbios casi permanentes; porque estos disturbios, por dolorosos que sean, no son en el fondo sino bases de progreso, elementos de paz futura y estabilidad muy sólida, y provienen absolutamente de causas anteriores a la revolución de 1810, sin que ninguna fuerza humana pudiera evitarlos. No es la democracia sino el régimen colonial la causa de tales disturbios". "Las luchas no acabarán sino el día en que la Colonia haya sido arrancada de raíz y pulverizada, desapareciendo el dualismo de tendencias enemigas".

La limitada extensión que ha de tener este ensayo impide a su autor detenerse en el análisis de la posición que ante los tres últimos problemas que figuran en la anterior enumeración asumieron los sociólogos colombianos del siglo pasado. Pero sí son oportunas algunas consideraciones críticas finales. En las obras y trabajos de todos esos autores late o está implícita una naturalización de la realidad histórica y social. Para Miguel y José María Samper,

para Camacho Roldán y Aníbal Galindo, la realidad social es idéntica a la natural. También hay "leyes" sociales. Por eso, Camacho Roldán define a la sociología como "la ciencia que se refiere a las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden el desarrollo histórico de los seres colectivos llamados naciones". "Ni el hombre ni las sociedades, afirma Camacho Roldán son obra de la casualidad, ni viven sometidos al imperio de leyes caprichosas y variables; al contrario, hay para éstas una marcha histórica arreglada y solemne que las hace recorrer vías tan precisas como las grandiosas elipsis en que los cuerpos siderales se mueven dentro de sus órbitas eternas". Actualmente no puede aceptarse ya esa identificación de lo social y lo natural. Pero es menester conservar las adquisiciones irrevocables debidas a esa vieja y errónea sociología naturalista.

Los supuestos de las investigaciones sociológicas que realizan nuestros egregios autores los llevan a acentuar, muy adecuadamente, la americanización de la sociología latinoamericana. Es, también, una adquisición irrevocable. Camacho Roldán escribe: "Estas naciones americanas menos dominadas por la tradición histórica y más influidas por causas desconocidas antes, dan lugar a fenómenos sociológicos que la ciencia europea quizás no puede apreciar debidamente, por la falta de observación inmediata y ausencia de experimentación personal. Esta circunstancia, sea dicho de paso, constituye una de las dificultades de nuestros problemas sociales y políticos, cuando con mentes educadas en el pensamiento europeo, pretendemos apreciar hechos complejos en que entran como factores la tradición y la herencia fisiológica de nuestros antepasados".

Por otra parte, en los sociólogos colombianos del siglo pasado, que pertenecieron a una generación latinoamericana hostil a España, hay una negación total de la obra de España en América. No es una posición sociológica, ni científica. El historicismo, dentro del cual ellos escribían sus ensayos y realizaban sus investigaciones, ha debido llevarlos a una comprensión amplia, no carente de objetividad, de España y la obra de la misma en este continente. No fueron, ante España, consecuentemente historicistas. Solamente en José María Samper se encuentra una descripción serena, sobria y objetiva de los modos de ser del intemporal pueblo español.

Buenos Aires, 7 de enero de 1951.